

Keywords: Twitter - Facebook - LinkedIn - Tumblr - messages - communication - Digital Era - Marshall McLuhan - Mass Media - Social networks.

Palavras Chave: Twitter - Facebook - LinkedIn - Tumblr - mensagens - comunicação - Era digital - Marshall McLuhan - Mass Média - redes sociais.

Resumo: O médio é a mensagem, dizia Marshall McLuhan em plena expansão dos Mass Média. ¿Que podemos dizer dos meios do Século XXI com plataformas de comunicação que acendem as possibilidades emisoras de milhares de novos usuários? ¿Como podemos releer aquele mítico e mau recebido texto? Twitter ¿é a mensagem?

(*) **Leticia Martín:** Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA) Redactora desde 1998. Profesora de la Universidad de Palermo en el departamento de Comunicación y Creatividad Publicitaria de la Facultad de Diseño y Comunicación.

La labor docente: el desafío en el aula.

Marisa Ester Ruiz (*)

Fecha de recepción: agosto 2013

Fecha de aceptación: octubre 2013

Versión final: diciembre 2013

Resumen: Los docentes cumplen un rol fundamental en el aula, guía de sus estudiantes. Diferenciar el mundo áulico del profesional, es tarea compleja. Los educadores debemos ayudarlos a lograrlo de forma no traumática. Es fundamental el rol de la información.

Palabras clave: aula - rol - docente - estudiantes - aprendizaje - graduados - información.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 54]

El aula es un lugar de aprendizaje, un “laboratorio” donde se puede aprender, aportar y darse el lujo de equivocarse y/o contradecirse. Los estudiantes están ahí para aprender y parte de ese aprendizaje es, preguntar, repreguntar, investigar, cometer errores. El mundo “real”, el laboral, no es permisivo, no son admitidas las equivocaciones. Los docentes somos los encargados de guiarlos en ese camino, somos un sostén, una ayuda en sus momentos de crisis, de conflictos.

El objetivo de los estudiantes al comienzo de cada cuatrimestre es aprobar las materias que están cursando, la nuestra como docentes es ayudarlos a entender que cada logro realizado los acerca no sólo a un “cartón” que los habilita a trabajar en la profesión que eligieron, es lograr un título que los capacite a trabajar en un área determinada, tratando que la mayor cantidad de errores pasen en esas cuatro paredes llamadas “aulas”.

Pero como digo siempre el primer día de clase: -esto es un trabajo compartido, una labor que debe realizarse diariamente de ambos lados, un acuerdo de partes-. El docente debe dar la clase, explicar los temas, exponer casos prácticos, preguntar si entendieron, si tienen alguna duda... pero eso es sólo un 50%, la otra mitad depende de ellos, deben estudiar, tener ganas de aprender, de preguntar, de exclamar no entiendo. Si alguna de las dos partes no cumple ese pacto tácito, no se cumple el objetivo <aprobar la materia>”.

Las horas compartidas se convierten en una mera exposición, perdiendo la oportunidad de maximizar, de interactuar en base a los conocimientos impartidos, más la aplicación reflejada en los casos reales, más el aporte de la experiencia personal de cada uno de los integrantes de la clase, llegando a resultados y conclusiones mu-

chas veces reveladores y constructivos. El docente debe ser un guía, no la autoridad.

La clase es el lugar destinado al aprendizaje, y no un decálogo antológico de conceptos impartidos, donde el estudiante simplemente apunta lo que imparte el profesor, o lo que él considera de importancia. El dinamismo y el entusiasmo de cada jornada debe ser el eje central de atracción por la materia y los conocimientos que de ella se puedan desprender.

Hay que ayudarlos, y enseñarles a ver la realidad. Lo que transcurre en las casas de estudio, es sólo una pequeña parte de ella, la otra está en el afuera, en la práctica profesional, en el día a día, y que los estudiantes estén informados de lo que allí sucede, corresponde en parte a nosotros, los educadores.

El trabajo en el aula, es un trabajo diario. En un mundo globalizado que avanza mucho más rápido de lo que podemos llegar a tomar conciencia, impartir conocimientos cerrados no tiene sentido, la teoría que hoy sirve o puede aplicarse, mañana podría ser obsoleta. Es fundamental educar no sólo con conocimientos de manual, pues la dinámica de nuestro tiempo implica una actualización permanente. De no reparar en esta premisa estaremos formando profesionales obsoletos. No existen dudas que las bases son indispensables de ser enseñadas, pero hoy más que nunca, es necesario realizar un trabajo mucho más profundo, brindar armas para que sepan aplicar, modificar y adaptar cada conocimiento y cada teoría a la actualidad al momento que la necesiten. Hay que tener presente que las personas sentadas frente a nosotros serán los futuros profesionales, y cuando llegue ese día, lo aprendido hoy podría estar caduco, pero si las bases y las armas son fuertes, podrán adaptarlas a lo que se necesite en cada momento.

Un eje fundamental es el incentivo por la lectura, hábito que se ha perdido. Al preguntar en el aula ¿Quién ha leído un libro en los últimos meses? la mayoría levantará la mano, “todos leen lo indicado por el docente”. Ahora cuando se amplía la pregunta a ¿Quién ha leído un libro en los últimos meses por gusto? son pocos los que responden positivamente y al preguntarles ¿Por qué? la respuesta es “no tengo tiempo”. Antiguamente, no hace mucho, leer era un pasatiempo que estaba incorporado. Otro punto a destacar es el desinterés por la información diaria. Otra pregunta que suelo realizar en clase es ¿Quién lee periódicos, en cualquiera de sus formatos? (papel, on-line). Lamentablemente rara vez alguno levanta la mano.

Los docentes debemos incentivarlos a que estén informados, como futuros profesionales deben saber qué sucede en nuestro país y en el mundo. Esa lectura debe realizarse periódicamente y con la utilización de diferentes medios, deben conocer diferentes opiniones, realizar su propio análisis de la realidad, no el que puede brindar cada medio. Repetir lo que dice una línea editorial con determinada ideología, está bien para una discusión de café entre amigos, no para futuros profesionales. Una vez escuché decir a un profesional de las Relaciones Públicas: “Un buen profesional debe desayunar con cuatro o cinco periódicos, ahí recién puede decir que está informado”.

Si queremos lograr que las próximas generaciones de

graduados resulten críticos, capaces e idóneos profesionales, el esfuerzo debe ser de todos: ellos deben estudiar y aprender en el amplio concepto del significado de esa palabra, y nosotros tenemos la obligación responsable de formarlos para el mañana.

Abstract: Teachers play a key role in the classroom, students guide. To differentiate the professional courtly world, is complex. Educators must help them to achieve this automatically. It is essential to the role of information.

Keywords: classroom - teaching role - learning - students - graduates - information

Resumo: Os professores desempenham um papel fundamental na sala de aula, guia de seus estudantes. Diferenciar o mundo da sala de aula do profissional, é tarefa complexa. Os educadores devemos ajudá-los a conseguí-lo de forma não traumática. É essencial o papel da informação.

Palavras Chave: sala de aula - estudantes - graduados - informação - papel docente aprendizagem.

^(*) **Marisa Ester Ruiz:** Magister en Comunicación; Licenciada en Relaciones Públicas e Institucionales. Profesora de la Universidad de Palermo en el Departamento de Comunicación Corporativa y Empresarial de la Facultad de Diseño y Comunicación.

El esfuerzo como protagonista.

Andrea Stiegwardt ^(*)

Fecha de recepción: agosto 2013

Fecha de aceptación: octubre 2013

Versión final: diciembre 2013

Resumen: La capacidad creativa, la intelectualidad o la imaginación, sólo son parte de un proceso en el que intervienen el esfuerzo y la buena predisposición. Ya lo dicen conocidos eslóganes: “Impossible Is Nothing” o “No Limits”.

Palabras clave: esfuerzo - participación - dedicación - autosuperación - predisposición - capacidades - procesos.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 55]

Soy la menor de tres hermanos y la única mujer. Nacida en el seno de una familia patriarcal austríaco-alemana, inmigrante de la Segunda Guerra Mundial, crecí bajo el mandato del “deber ser” menos inteligente y menos capaz que los hombres de la familia a fin de poder servirlos, cuidar y atender con buena disposición. Como es de imaginarse en épocas modernas, al crecer decidí hacer caso omiso de semejante dogma familiar.

Sin embargo, tuve la suerte de confirmar con el transcurso de los años que mis hermanos realmente son personas brillantes y dignas de mi admiración. Desde niños fueron sagaces, cultos, elocuentes y aún poseen esas características y muchas más. Desde que yo era pequeña uno de ellos escribe asombrosamente bien y el otro pinta y dibuja de manera excepcional. Yo nunca fui tan inteligente, ni tan buena escritora, ni tan inspirante

artista. No tengo esa misma astucia ni otras de sus tan maravillosas cualidades, pero siempre tuve una firme voluntad y, como desde pequeña los admiré, supe con el paso del tiempo que debería esforzarme mucho si quería parecerme tan sólo un poco a ellos, o a alguno de los dos.

Y crecí. Y me esforcé en mis estudios. Y me esforcé en mis prácticas profesionales. Y me esforcé en mi vida. Y me esforcé.

Hoy tengo una vida profesional activa y una actividad docente, la cual me genera enormes satisfacciones. Cada comisión que se va armando en cada trimestre tiene su propia vida, una energía dada por la dinámica única y exclusiva que le dan esos alumnos que la están transitando. Y en el aula los veo a ellos. Veo a los alumnos que les cuesta y veo a los que tienden a desanimarse;